

De Sacerdote a Obispo

"Conozco a Chile desde mi primera llegada a estas tierras en septiembre de 1939. He trabajado como sacerdote desde abril de 1953. Resumo todo cuando digo que me siento chileno... Dejo a Chile con pena por todos estos motivos personales y sacerdotales. Dejo mi trabajo como Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, con muchos proyectos recién comenzados y esperando que no falten manos para sostenerlos. Dejo la asesoría de "Obras Sociales San Jorge" después de siete años, confiando en el interés de los Padres del Colegio San Jorge por ella y en la capacidad de su nuevo asesor..."

En esta forma se expresaba el Padre McGrath en vísperas de emprender su viaje de regreso a Panamá, en una premiere para recabar fondos a favor de las "Obras Sociales San Jorge", en octubre de 1961. Quien se había echado "a andar por el sendero de la voluntad de Dios", debía romper con entrañables lazos de amistad y con un fecundo trabajo pastoral de casi ocho años.

Llega a Chile en abril de 1953 por mandato de sus Superiores Religiosos. Bullen en su mente muchos proyectos e inquietudes. Allí comienza un apostolado activo y creciente que lo preparará para sus futuras responsabilidades: Rector del Seminario de su Congregación durante tres años, profesor y prefecto de Religión en el Colegio San Jorge, dirigido por los Padres de Santa Cruz; fundador y creador de las "Obras Sociales San Jorge", proyecto que echó a andar al poco tiempo de su llegada a Chile; profesor de Teología en la Universidad Católica de Chile (7 años); Decano de la Facultad de Teología de la misma Universidad los últimos 3 años; fundador y director de la Revista "Teología y Vida", publicada por la Facultad; director del plan misionero de la Diócesis de Talca, a petición del Obispo Manuel Larraín, una de las figuras cimera del episcopado chileno y de la América Latina y a la sazón Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), de quien el Padre McGrath fue uno de sus más íntimos colaboradores. De fácil palabra, sus dotes de orador y su capacidad de abordar múltiples temas y de penetrar en el meollo de los mismos, le ocupan intensas jornadas en charlas, conferencias, retiros espirituales, ofrecidos a jóvenes de secundaria y universitarios, como también en las casas de formación de las Congregaciones Religiosas, que le buscaban como orientador y director espiritual.

Las "Obras Sociales San Jorge", cuya vida se prolonga hasta la fecha, ha sido sin duda uno de los proyectos pastorales más recordados con cariño por él. Conocedor de la realidad chilena y de las contrastantes situaciones de pobreza y opulencia, se empeña en formar la conciencia social de los jóvenes del Colegio. Las horas agobiantes y exigentes de preparar las clases e impartirlas, no limitan sus energías. Joven y entusiasta sacerdote, es sensible a los dos mundos que le presenta la escena chilena y pone las bases, formando a un grupo de colegiales que salen los fines de semana de las aulas escolares para ir al encuentro de los pobres en las "callampas" (barrios marginados). Los primeros contactos produjeron experiencias desgarradoras, amistades, y los comienzos de ayuda material.

"... hay otra pena que me aflige al dejar a Chile. Es la pena que me causa ver a tantos católicos chilenos cuyo cristianismo carece de toda dimensión social. Tienen ojos y no ven la miseria física y moral de grandes sectores de nuestra población, de la ciudad y del campo, tienen oídos y no oyen el sollozo que



brota del corazón del pueblo, cuya vida material se hace cada vez más difícil y lo hace escuchar la doctrina de odio que le predicán los enemigos de la democracia, del espíritu y de Dios; tienen sus profesiones y casas de verano y no piensan en tantos chilenos que carecen de lo esencial..."

En las "Obras Sociales San Jorge" el Padre McGrath pone en práctica el método del VER-JUZGAR-ACTUAR: se conoce la realidad, se la coteja con el Evangelio y se fijan líneas de acción. Surgen así toda suerte de cooperativas, centros juveniles, mini-proyectos de viviendas de emergencia y una escuela técnica para obreros.

"Se dice mucho que hay que hacer justicia antes de hablar de caridad, pero también es cierto que sin amor al prójimo tampoco me interesaré en hacerle justicia, ni mucho menos en sacrificarme por ello."

Conocedor profundo de la Doctrina Social de la Iglesia, ya en sus primeros años sacerdotales se marca como propósito hacerla parte integrante de la vida de los cristianos. Es consciente de que llevar el Evangelio y sus consecuencias al mundo es la tarea primordial de los laicos. Así, el Padre McGrath, va perfilando líneas ejes de su ministerio episcopal: Iglesia con un fuerte mensaje de liberación integral y con un laicado comprometido en las realidades temporales desde su Fe.

El último trienio de su servicio en Chile como Decano de la Facultad de Teología y los siete años como profesor en la misma, le van preparando para su trabajo erudito en el Concilio Vaticano II.

Su nombre está registrado en los "Anales de la Historia de la Iglesia en Chile" (Volumen 9, 1991). Desde la llegada del Decano Marcos McGrath se inició una serie de cambios en la Facultad. Muchos de estos coincidieron con lo que se realizaba en la Arquidiócesis de Santiago durante la administración de Monseñor Emiglio Tagle. Los aires renovadores llegaron también a nuestro país y encontraron un decano dispuesto a la acogida." El 11 de noviembre de 1959 escribió una carta al Arzobispo Tagle expresando su preocupación "porque la Universidad elevara la formación teológica a un nivel verdaderamente universitario."

Se diseñan planes para lograr este objetivo: se crea el Instituto Superior de Cultura Religiosa; se organizan "semanas teológicas" para los sacerdotes. En 1961 comienza a funcionar el Instituto Catequístico Latinoamericano (ICLA) creado por el CELAM y bajo el patrocinio de la Universidad Católica. Se crea también el Instituto para la Formación Teológica de las Religiosas. Funda y dirige el Padre McGrath la revista "Teología y Vida" con la cual la Facultad de Teología se hace presente en la universidad y en el ámbito nacional; convirtiéndose en un dinámico incentivo para reflexionar desde la Fe y la Teología los problemas candentes de la cultura, la política contingente, la sociología, la economía y los temas pastorales que interesaban a la Iglesia chilena. Señala el mismo Padre McGrath en la carta aludida:

"La primera misión de la Facultad de Teología es la de justificarse, mostrando la importancia de la Teología no sólo para el Sacerdote, sino también para la vida intelectual y pastoral de los laicos católicos, dentro y fuera de la universidad..."



Un período corto fue su decanato, pero marcado por proyectos puestos en marcha, y por líneas que se desarrollarían posteriormente.

"Es nuestra profunda convicción que la doctrina de la Iglesia, ha de elaborarse en la Teología... no sólo en los grandes centros europeos y norteamericanos, sino en nuestro Continente y en nuestro país... Recibir y sólo repetir la Teología hecha de textos y revistas europeas sería paralizar el último dínamo de nuestra Fe y nos llevaría a medidas pastorales extraviadas o a la mera aplicación de recetas pastorales hechas para otros países y otros pueblos, pero a menudo no asimilables ni aplicables en nuestro ambiente."

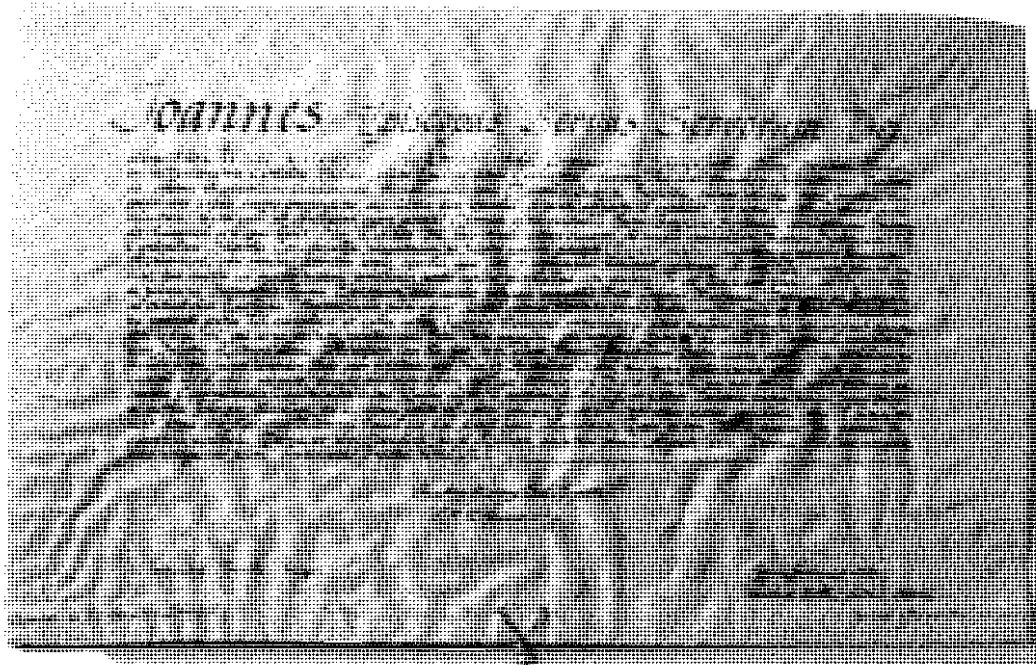
Este párrafo de su informe registrado en los "Anales de la Iglesia en Chile" (1991) constituye todo un ideario de acción para el futuro. Así lo comprendieron sus colaboradores. En el mismo texto se señala que "Nada quedó al margen de las preocupaciones del Decano: abogó por una mejor remuneración de los profesores y el mejoramiento de las estructuras físicas, destacando la urgencia de un auditorio indispensable para la difusión del pensamiento teológico en los distintos cursos de extensión para laicos y la celebración de jornadas interdisciplinarias para un auténtico diálogo entre Fe y mundo, Fe y cultura..." El contagiante optimismo de Marcos McGrath logró que la Facultad dejara de ser una isla dentro de la Universidad. Dejó un programa que sus sucesores en el decanato han ido tratando de realizar (ibid). Con la revista "Teología y Vida" el canje de revistas teológicas llegó a 163; e inició el esfuerzo de dotar a la Biblioteca de la Facultad de colecciones de libros.

De su fecundo apostolado en Chile hay huellas significativas, incluyendo vocaciones religiosas y sacerdotales motivadas por el ejercicio de un sacerdocio sacrificado y exigente, abierto y acogedor de todos, particularmente los más pobres. Los años vividos en el país sureño fueron una escuela de formación para el Padre McGrath, quien siempre consideró como personas decisivas en su vida sacerdotal en este ambiente latinoamericano al Obispo Manuel Larraín y al Cardenal Raúl Silva Henríquez.

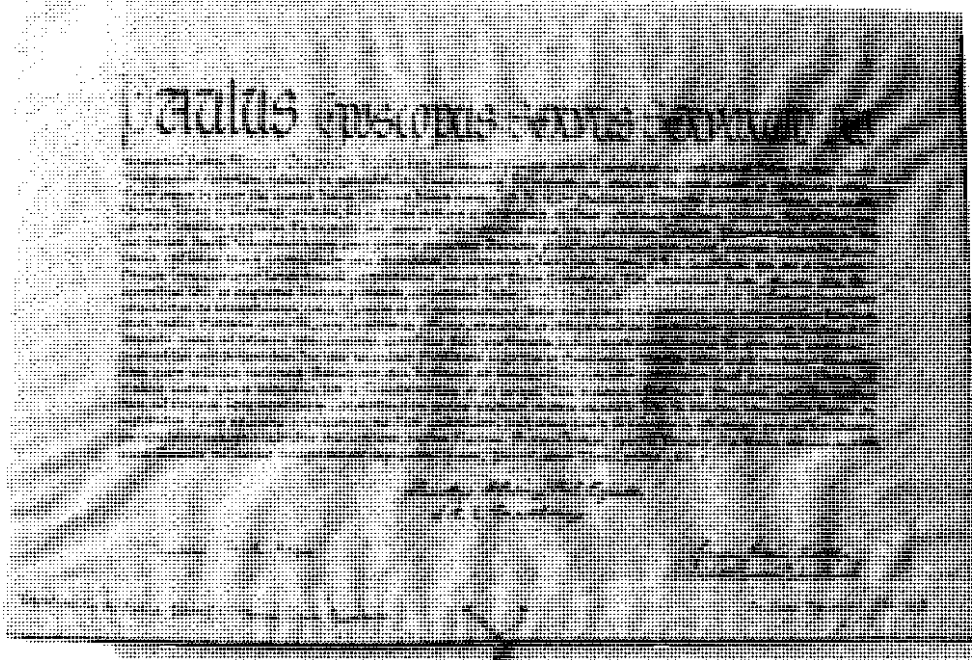
En los oídos y el corazón de muchos laicos chilenos que se formaron en las "Obras Sociales San Jorge", todavía suenan estas palabras al despedirse de ellos el Padre McGrath:

"El mal de nuestros tiempos en todo el mundo no es tan sólo el odio de los marxistas; es principalmente el poco amor de los cristianos.

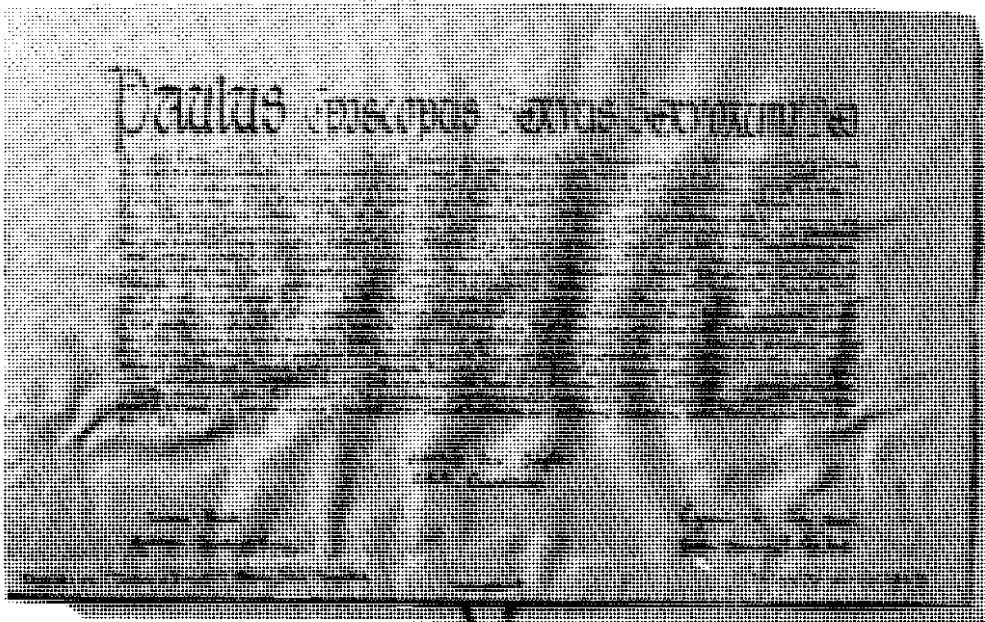
... El amor cristiano, amplio, católico, universal, ve a Cristo en cada hombre, y no nos deja dormir satisfechos mientras haya un hermano sin techo o sin comida o sin la posibilidad de oír de Dios."



CANTUS



CANTUS



CANTUS

Mi Aprendizaje como Obispo

"Había que aprender; y seguiremos aprendiendo. La primera fase fue la de Auxiliar del ya anciano Arzobispo Beckmann. Dos buenos años de aprendizaje, que fueron para mí como el renacer y bautizarme nuevamente en nuestra realidad panameña, y de la Iglesia que se hace en nuestra tierra. Sin darnos cuenta, como nación y como Iglesia, cerrábamos una época y abríamos una enteramente nueva, en que ambas habrían de buscar su propia identidad y su mutua relación, en la vida de un mismo pueblo."

(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

Al llegar a Panamá, el Padre McGrath tiene conciencia de estar comenzando una etapa de mayores exigencias y responsabilidades en su itinerario de Fe. No sabe adonde le llevará, pero está dispuesto a ofrecer el "máximo servicio" que la caridad pastoral le sugiere, tal como lo estableciera en su ideario de novicio de la Congregación de la Santa Cruz. Al recibir la noticia de que el Papa Juan XXIII lo ha llamado a ser obispo, bajo el impacto que le produce la misma, orando en la capilla recuerda el himno de Vísperas del Tiempo Pascual, y diseña su emblemática episcopal: AMOR SACERDOS IMMOLAT: amor-sacrificio-cruz. No en vano es miembro de la Congregación de la Santa Cruz.

Llega a Panamá, después de largos años de ausencia, pero con actitud sencilla, del alumno que viene a aprender y viene también a servir:

"Vengo a servir... en primer término a nuestro querido y común pastor Monseñor Francisco Beckmann; ser con él una sola mente y un solo espíritu, un solo pastor del rebaño de Cristo en esta Arquidiócesis. Vengo a servir a todos vosotros: a los sacerdotes, que conocen mejor que yo los problemas de la Iglesia en Panamá y a quienes pido tengan la paciencia de ayudarme en todos mis pasos; a los religiosos, hombres y mujeres de Dios, de cuya oración depende la fuerza de nuestra Fe y de nuestra Caridad."

Vengo a servir sobre todo, con mi arzobispo, junto con el clero y los religiosos, a vosotros laicos, que sois el gran Cuerpo de Cristo...

Quisiera ser amigo de todos vosotros; entregar mi vida, en poco o en mucho tiempo, como Dios quiera, a todos y a cada uno, especialmente los pobres... conseguir para muchos una vida que permita un desarrollo más pleno de la vida cristiana para la gloria de Dios y felicidad nuestra."

(Monseñor McGrath, Al Clero, Religiosos y Fieles de la Arquidiócesis, 5 de octubre de 1961)

Son los años previos al Concilio. La situación de la Arquidiócesis es similar a la de la Iglesia en muchas partes de América Latina: Iglesia organizada jurídicamente con su liturgia en latín; catecismo con poco sentido bíblico y litúrgico; laicos organizados en "juntas parroquiales" para la promoción de fiestas patronales y eventuales construcciones de capillas en campos y pueblos; algunas ramas de la Acción Católica especializada. Iglesia marcada por la personalidad del Arzobispo Beckmann: benévolo y fraterno, pero enérgico y disciplinado; pastor preocupado por la instrucción religiosa del pueblo y la promoción de vocaciones sacerdotales nativas, sobre quien pesa la conducción pastoral de una Arquidiócesis que abarca las provincias de Veraguas, Herrera, Los Santos, Coclé y Panamá.

Lo ingente del trabajo no amilana el característico optimismo del Obispo McGrath. Con su llegada a Panamá se siente un aire y ambiente nuevos.

